

KAPP Y LA ECONOMÍA INSTITUCIONAL: RECORDANDO LA NECESIDAD DE PENSAR POR CUENTA PROPIA

Federico Aguilera Klink

Desde mi punto de vista, la “Defensa de la Economía Institucional” que hace Kapp es, fundamentalmente, una llamada a lo que considero que siempre fue su principal preocupación, es decir: aprender a pensar por cuenta propia, a no pensar “a la carta” o por cuenta ajena, a ser persona consciente de sí misma, a incorporar los valores en los hábitos de pensamiento, a tratar de comprender la economía en su contexto social y ambiental como una economía de sistema abierto y no como una economía de sistema cerrado. Una economía cerrada sobre sí misma, centrada en la dimensión monetaria, y cerrada a esa interacción inevitable con el sistema social y ambiental que tanto molesta e incomoda a la mayoría de los profesores y profesoras de economía. Porque si se acepta “abrir” la economía, entonces es necesario preguntarse si los conceptos que “funcionan” en una economía de sistema cerrado “tienen capacidad explicativa” en una economía de sistema abierto.

Todo esto llevaría a una revolución conceptual y metodológica demasiado profunda para una Universidad que no está por la labor de despertar —Bolonía y las aulas virtuales constituyen la nueva revolución en las técnicas de adormecimiento— y que parece sentirse a gusto en su papel de contribuir a la anestesia social. En definitiva, la economía académica de sistema cerrado sigue dejando fuera de sus preocupaciones a lo no monetario o no monetizable o, simplemente, lo considera como “dado”, como constante, como inexistente o que no influye ni en el razonamiento, ni en los resultados, ni en las preguntas a plantearse.

El problema, como muestra Kapp en este texto, es que al final “no sería una exageración decir que todo el sistema social e institucional se toma como constante (...) elegimos tan pocas interrelaciones y tratamos tantas variables como <constantes> que nuestros estudiantes probablemente no tienen la más mínima idea de cuáles y cuántos factores se han dejado deliberadamente fuera. A veces me pregunto si aquellos que elaboran el modelo son realmente conscientes de estas omisiones”.

Más grave, sin embargo, es constatar que Kapp escribe este trabajo en 1967 y que, cuarenta y dos años después, la mayoría de las Facultades de Economía españolas y extranjeras siguen “enseñando” economía académica de sistema cerrado, cerrando los ojos a la realidad y “disfrutando” de “ese espléndido aislamiento” que también criticaba Leontief en 1982. Así, se enseña a no relacionar las crisis financieras, la constatación de la existencia del cambio climático, el aumento del hambre y la pobreza en el mundo con esta economía académica de sistema cerrado. De hecho, se suele “recetar”, como solución a estos “problemas” más economía de sistema cerrado y más crecimiento económico, es decir, se acepta que esta economía es una solución y no un problema.

¿Hasta cuándo vamos a seguir estando los economistas tan satisfechos de nuestra ceguera? No hay recetas. Kapp fue consciente de ello y es ignorado en la mayoría de las universidades pues sus textos animan a estudiantes y profesores a cambiar las preguntas y las actitudes. Por eso, el cambio es, en gran medida, personal y colectivo, necesitamos repensar lo cotidiano, repensar esta economía cotidiana de sistema cerrado que, aunque no nos atrevamos a verlo, sólo funciona mientras no se generalice a la mayoría de los habitantes del planeta y mientras excluya y margine a esa mayoría, en la que “nosotros” no nos encontramos, por el momento.